

IX
Eduardo del Campo Cortés (Madrid, 1972)
PAN AMERICANO es su primer libro de poemas



AYUNTAMIENTO DE MÁLAGA
ÁREA DE CULTURA

EDUARDO DEL CAMPO CORTÉS: PAN AMERICANO

Eduardo del Campo Cortés Pan Americano



COLECCIÓN *MONOSABIO*

9

EDUARDO DEL CAMPO CORTÉS

PAN AMERICANO

Dirige la colección: Diego Medina
Diseño cubierta: Luciano Lozano.
© Eduardo del Campo Cortés
© De esta edición: Ayuntamiento de Málaga
Área de Cultura

Depósito Legal: MA-1.325-99

MÁLAGA, 1999

A Cristina

PAN AMERICANO

EMPIEZA el viaje de tu vida

como si fuese la última llamada para embarcarte hacia otro mundo.

Entonces un caballo loco
patea con las crines rotas por el viento
la puerta de tu sentimental corazón de periodista,
como si estando a punto de morirte de frío en una parada de
autobús
el cañón de una pistola apuntando a la cabeza
te hubiese devuelto a la vida menos sano que antes
pero más sabio que nunca.

EN TODO EL JODIDO CARIBE de la isla más caliente Cuba,

comido caliente no sé si han
pero si fuese por la España cristalina, capital Cuba
que pregona el centenario del coñac dubitativo
yo Investment tranquilo lo faría, Brother, sin recargos de conciencia
ni apuros criminales
así que si calculas cuánto polvo echaste y te la suda, entonces sigue
así hermano, sigue, la traición no se despacha
o bien borracho escucha
que yo te quiero aunque mi' jo tú me mates,
aunque me mates tú que tanto me insultabas
por haberlo apostado todo al comunismo
si es que existe
el comunismo
o la existencia
Oh
el paraíso del que paso
si es que allí me matan y me insultan
y se Investment todo funny al mejor de las carreras
pues yo no funny sino triste very very
por lo mismo que diese en qué galpón
enterrar al Tango de Cuba Capital
si mulata sin mango se cobra
diez mil pesos por casquete polar
a la carrera calle abajo yo me iría
a traficar con tenderos tan pobres
que sonaría incorrecto decirles comerciantes
y bastante vergonzoso Capital Francia
saber el buen precio

a que les vendimos su pobreza
¿Capital?

Capital Mundo
pero con barrios muy concretos
donde se delatan las anécdotas de a qué muerto a cada quién
crujieron dónde cuándo y ¿cómo? ¿cómo?
en cada esquina
divertido, ¿no es sierto?

Mano, ahora que vas pabajo en Bemeuve
comprendo que te importen un carajo
las infrahumanas amistades
que yo me granjeé en siempreculeadas provincias capitales
de toda América Latina
empezando por A y acabando
por Mierda
o por la Bellísima Luz, amor de mi recuerdo,
que me sembró el romanticismo
a plena luz del Buenos Aires que ya no existe,
Querido.

Casimuertos, muchos hastiados ángeles del cielo
resucitan agarrando la manita
del párvulo dignísimo
que da gracias a la vida
por su rinconcito de cemento
sobre esta tierra sola que yira y yira
yira y yira
buscando en la memoria y la música
la puerta de un sexo hospitalario
donde la vida, que a veces no vale más que un kilo de tomates,

siempre siempre valga allí lo que vale la pena de vivirla,
más aún si se hace entre cartones
de tabaco o de huevos definitivamente podridos.

Alegría es la Capital de Nosotros,
todo el capital que a nosotros nos queda de Alegría Capital
pero cuando el mamón come tranquilo
el territorio más cercano a la verdad es la pobreza,
Capital: Frankfurt.
Verdad sin maquillaje de alma encogida poco a poco
es tan pobre la pobreza que da susto,
Capital, Capital
que da pena
Capital, Capital
qué más da
Capital, Capital
Si la pobreza de que hablo es apenas un borrón sobre los mapas,
¿Capital?:

Marx.

AMÉRICA Latina

gran balón hinchado de fútbol balompédico
so cáustico y tan sósico
so áurico y tan sulfúrico
que de latina, de tan pobre latina que era
pinchó el autobús en el desierto de Atacama
la forzaron en la iglesia
y acabaron comiéndosela cruda los ases del balón
metiéndole de paso un gol a la chilena
la pobre chilena, que ahora carga
todo un bombo
para dar de comer
chichinabo balompédico
al nato goleador de canchas desoladas
donde lo único triunfante
siempre fueron los fracasos.

América platina
latina y soporífero canal telediaro
doblado con su acento estándar Puerto Rico
con su rico sabor de gelatina
sacados de los huesos vertebrales
de diez fusiladitos
que la televisión de Fujimori
anuncia al mundo como qué?
como arqueológicos hallazgos primitivos
de qué dijo quién
de quién sabe dónde
de cuánto cuesta tanto
pero es que tanto, tanto.
Hispanico marcaje

Habla el presidente a la nación con voz de pedicuro
maniatado a la soledad de su poder:
Que todos digan Fútbol y obedezcan a su Míster
y luego jueguen limpio a limpiar dinero sucio
o botas de limpiabotas
que se dejen de chupar tubos de escape y se escapen
más temprano
para ver jugar a Higuita
y decir rotos viva Colombia
aunque Colombia haya muerto de cáncer de mama
decir viva, viva, viva

UN GOLPE DE SUERTE puede cambiar tu vida

hacerla más puta por ejemplo
cabezas de vaca con cuernos
clavándose en el asiento de atrás
2000 pesos
con vistas a Santa Rosa del Cabral
a sus niñas deseables duraznos
de tetas amargas
penes que te asombran en cinturas tan estrechas
putas vamos yo hijoputa pago
pago
un golpe de suerte
tan vida
cambiar
de puta a prostituta
de prostituta a profesor de escuela
en el culo del mundo
a pagar y cobrar
a llamarte Mehmet
trabajando prostituyendo con o sin cama
residencias hay a 7 dólares
en la planta embotelladora Düsseldorf 14
3 marcos la hora
Si turco funny, si chino
ying yang
si puta: Pereira 3,14
con sus niñas putas con sus turcos
explotados
apacibles amables diligentes sonados
a 3,14 la hora
con o sin cama

Santa Rosa del Cabral
La Plaza del Lago
la niña rimmel chorreando
hasta los 3 hijos soltera
no pases por ahí la hoya
te van a matar
cien pesos
ahora más humillada
y nos vamos un rato
y la mirada mojada, perdida en el Pacífico,
podrida en mis dólares
en mi provechoso cambio en mi inocencia
podrida y llorando mientras pide
que me baje los pantalones
que me la chupa toda entera
que me hace todo lo que guste con
mi poesía
la poesía triturada
y yo ahí delante
la ventana me quiero ir tengo que orinar
y te enseño la chocha
todo roto el infierno
Santa Rosa del Cabral
mi novia
la puta
España-Colombia
y te la chupo toda entera
y me enseña la lengua robótica
y me enseña la mujer la polla
y te enseño la chocha
la puta la niña los ojos más grandes que el dinero
y el dinero más grande que el hambre

Santa Rosa
 y me enseña la cabeza de ternera disecada
 y se lubrica con aceites Motul ©
 para tubulares obstruidos por capas de cemento
 la niña puta niña Santa Rosa
 con ojos de ternero
 de los que venden en el autobús al Ecuador
 de los que no tienen padre ni madre
 pero sí un perro enorme que les muerde las entrañas
 huérfano ternero borracho de cerveza
 sus ojos muertos me enseña con saña
 mientras dice te lo hago todo
 gringuito
 todo gringuito por las caderas hasta dentro
 y me enseña la polla
 me enseña la chocha
 la pobre huerfanita de ojos de ternero disecado
 que se desayuna una mamada de violencia
 la niña, la puta
 no tengo nadie que me enseñe el amor
 padre madre
 las niñas que me empujan
 a un rincón pestoso
 madera de colibrí
 muy lejos
 de los ojos
 su rimmel huérfano de dólar
 y me arrastra y
 te enseño la chocha
 ahora si subes conmigo gringuito
 te daré tu poesía
 desnúdате y

¿sí soy hombre?
 desnúdате
 so niña
 so puto
 un engaño un tiro
 podría cambiar tu vida
 un golpe de crimen
 un golpe de puño en la vagina
 cien dólares bien follados en tinta de china
 en porra de japonés
 en chicha
 tu vida en las calles de Colombia
 reptando por cuevas envenenadas por la lluvia
 muslos de pelos de vaca disecada
 con zancocho pa comer esta noche
 en la Panamericana
 podría tu suerte cambiar
 si esa niña no hubiese sido condenada
 a diez años y un día de puta
 si la poesía fuese cosa de fantasmas
 no de terneras con pelo de carne
 y polvo
 de piedra y hueso
 de vagina robótica
 bien lubricada por el hambre
 tu suerte
 si no puta tú sano
 vas leyendo culos donde dice sida
 donde hambre y un poco de cansancio
 Allí limpiando retretes
 pintadas de vuélvete a Anatolia
 chistes de judíos de niñas más cinturas

que mierda
de mierda intervenida y ocultada por el fisco
de dientes de perra comiéndose mi sexo
mi poesía lubricada en narcodólares
de golpes de suerte de fruta prometida
martilleándola hasta sangrar
de maricones diciéndome so puto
¿en Barcelona hay calles de travestis?
Ven mi amor yo te lo hago
te veo triste
no sé si a la puta
o al gringuito
con su cabeza de ternero disecado
sus palabras de derby
sus ganas de follarse a la putita
negra
gringo yo te lo hago
y luego poner una denuncia en el periódico
buscando la experiencia
de pagar en silencio
por chupar yo te lo hago
capital Marx
el infierno coño
yo te enseño la chocha
soy mujer, gringuito
a ti
yo me vendo
mono
por un golpe de suerte, gringo
la vida es tan puta
y la niña tan rimmel
poesía coño

yo te lo hago te la chupo te la como niño,
sí, a ti niño,
a ti.

AQUÍ LA FOBIA cansa

la gente buena gente Doña Marta
cansa ojo cansa bilabial
como llevados por descarrilados directorios de amargura
y autobuses cargados de familias
con la transparencia ósea de una deuda histórica
cansando sin proyecto
cansa el deber de amar
cansa como digo la causa
de dos cuerpos sudados en motel contiguo rojo
a las paredes del orgasmo que no llega:
Telefónica pureza del silencio celular
a dos manos
y no llega
ni el pan ni el vino ni el sueño
ni el descanso
cansa cansa
machacarte la cabeza en el asfalto
cuando suena el tiroteo
al suelo mano, un desechable pasa
la vida y el muerto pasan
como pasa la corriente ole ole
y el río junto al mar ole ole
y cansa coño cansa
ser el perro hambriento que persigue
migajas a 4000 metros de altura
sobre el Cauca
cansa coca ina coño cansa
el bozal de perro andaluz
fácilmente imitable para llevarse el kilito en el concurso
de perro a cinco patas arrastrando su chochera

como un cerdo
que suda del negro al blanco
antes de pagar la cuenta en Riosucio
negro lo llaman y se vuelve
¿El perro o el hombre? La raza
de las uñas que hierven de dolor
sacando oro, sacando pecho
y llevando en la muñeca relojes desgastados de tanto no hacer
nada
pero cansa o
la disyuntiva de quererte a cuál?
quiera
que me quiera
no la quiero porque cansa
después de que el perro vagabundo haya probado la leche
condensada
las cinturas se vuelven sacos de cadenas
las caricias un peso pesado
cuando llegó la llamada telefónica
de Santa Isabel de Hungría
de la Santa Madre Iglesia
de la zona inculgable por pecosa
por vasta porción de calorías
de perra a perra concebidas y paridas
en el callejón del hospital
donde reparan la caída del recuerdo
la adiposa secreción de bebés desprevenidos
que el perro muerde
si lloran y no maman
si maman
3,14 capital Frankfurt
y acaban muriéndose más tarde o más temprano

que la hora de Canarias
3 14 16.

Cansa mirar atrás y ver al hombre
joven que nos hace sombra
con su aire de dentadura simpáticamente paternal
de hombre a perro a mulo concebido
descolgando el teléfono que comequina
para comunicar
No quiero volver a verte nunca
con
despacio, despacio
con
vendrás a buscarme algún día?
con
me habéis dejao tirao
con
coronamos 200 kilos en Chicago
con
Te quiero
con con con con con con con con con
qui con con
te con con
mi con con
se con la se con sin con ta cón
el pibe ahí nomás soplando asfixia
entre las garras de los pestosos peatones que nunca dicen
¿diga?
con
mala leche con munica
¿diga?
Sólo llamaba para pedirte que te mueras

¿aló?
amor mío ya
¿Quién?
te deseo
¿diga?
33 33 33
como si al mambear tu número
el recuerdo me volviese a crecer en las sienes
¡No le oigo! diga Cuelga diga Dios
diga que no es cierto
33 33 33
que América son 18 eñes de niño, coño y puño
de paño, viña y leño
de comunica
zinc
de comunica
lata
de acción que a orgasmo con con con no nos llega
¿diga? ¿diga?
a sembrar comunicandos
¿Diga ¿Cómo ¿Qué ¿Cuánto ¿Diga ¿Qué ¿Cómo ¿Dónde
¿Diga?
Cuando hablar más falta nos hace
en estos días de lluvia de orinal
y nostalgia por la hora en que tengamos que marcharnos
cantando vida mía
¿diga? ¿aló?
Cantando digo Hola
¿aló?
Hola mi vida
te quiero más que nunca
volver a verte nunca

como siempre
¿diga? ¿diga? ¿diga?
que me canso
de tanto con con con con
comunicando
¿diga?
33, hombre, 33.

HABRÍA QUE VERTE en Medellín en Turbo en Bogotá

camuflado de inocente
y tiñiendo de blanco tus principios
para ser amigo de todos
y no levantar sospechas
de que con gafas y visera
calvo en la vitrina de tu alma eres
alma de blanco bendito
teleobjetivamente buscando bajo nombres
de muertos ayer hoy y mañana
una noticia con capitulares a cuatro esquinas
subtitulando en recóndito paraje
las dos tetas bien gordas
de Miss Universo a toda plana
visitando la región colombiana de Urabá
baruqué?
barulandia barítono Bari (Italy) bar
¿Póker o Colombiana? Más suave la una
más jodida la otra
con marchamo
de platanito Burabá
del Golfo procedente al osario condenado
por no pagar impuestos de salida
Mulas
y mulas y mulas
y mulas les llamaban a los hombres que cargaron con la coca y
el talego
mientras otros se llevaban la pasta
una noche de ésas en que
hasta a los diablos les duele alguna herida
y las estrellas brillan gratis

como una joya que no se vende
 porque un mundo mejor a esa hora existe
 por favor aunque sea de mentira
 existe
 o existir es exit
 y exit es entonces prenderte fuego hoy
 y salir mañada de cuclillas a parir un hombre puro
 que al pasar las posmodernas barreras policiales
 riegue el mundo
 de olor a plátano quemado
 de olor a vida chamuscada
 restregándose en alambres
 que pinchan a dedo
 de indígena a culo de mono
 a pelo de periodista indocumentado
 que no sabe cómo titular su vida
 cuando la noticia es seguir vivo
 exit
 cuando cada día exit más temprano
 sigue exit mete in go out take for
 exit más temprano que tarde más loco que nunca
 exit herido por los canales de la finca bananera
 a tomar buenas fotos de los obreros masacrados
 con las manos atadas al precio de basta
 a la ola de sangre encerrada que crece que sangra
 que suda que sigue que mata ta ta ta
 atados como atan a las ratas
 como atan los hatos de plata
 no
 platano no no no no no
 atados como ratas por la espalda.
 El fotógrafo agachóse pero no entraban los dedos en el cuadro,

puso la rodilla sobre el suelo
 y entonces sí el dedo de aquel muerto empezó a meterse en el
 ojo
 y cagó sangre de pena
 y de pena o de miedo disparó
 disparó
 objetivamente puso el foco y disparó
 hasta dejarse el corazón sobreimpresionado
 de diecinueve nombres de muertos muchos más
 menos muchos menos más
 o menos que más y más
 que menos y menos que tantos
 tanto da.

Exit. Porque lo dice la Constitución, porque
 uno
 porque uno
 porque uno piensa
 ay mamá mamá
 haber tenido
 miedo miedo
 al descongelar mi noción
 de qué bello es vivir
 en el vapor de la masacre
 el Trópico descongelado suda miedo
 a la paranoia de la tele que promulga realidades
 por la hemorroides de fantasmas vestidos con sacos de patatas
 en vez de blancas sábanas de seda
 realidades a través de 3, 14 16 filiales de la casa
 matriz
 que todo se lo folla
 la matriz documentada que presume de multinacional

mientras la muy maleducada
cierra negocios
masticando con la boca abierta
espinas de identidades
transmultihyperpospreculturizadas
like jugos
de plata: no
exit exit
que venden más caros que leche de madre viuda de Urabá
en un barrio sin salida que yo cierro por las noches
exit
cuando veo la muerte de cerquita
coño
que yo
exit
abro capital Frankfurt por el día
cuando siento que sobre todo Out
Exit Exit Exit
Existimos.

EN MITAD del asfalto

son tus dos pechos Cristina islas para curarse la nostalgia
de estar en uno u otro sitio
escuchando viendo que nos los discriminan
igual que latas que pegan chillidos al chocar con los
diez años de infancia
cajeros automáticos para no dormirse nunca
esos niños como leña que algún fuego
consume
con dirección en negrita en las páginas amarillas
S.L, S.A, SS
o anuncios en cuerpo 34 en todas las
páginas con que me arropo
se arropan ahhh
embriagados de Tarjeta Telecom ©
para abrir submundos de enormes
colas bancarias
los niños a 3,1416 en el mercado negro
arrojan víveres y ellos se comen las cáscaras
del plástico florescente
3,1416 con ojos tarados como cuchillas
que algún buey muy niño en otro tiempo
mataron
con una Parabellum ©
Colombia, mis niños
arropados con tamal usado como engrase
luciendo orfandades como el que luce
un cadáver en la portada de la prensa amarilla
cadáveres que no cabrían en ataúdes de gigantes
por el peso del humo que poco a poco
les encharcó el 3,14 16 años de vida

en la confluencia de dos avenidas
 atestadas desconocidos
 ahhh
 tan pequeños como montañas de basura
 sobre las que se instala
 la noticia jamás contada
 hasta el fondo donde nadie
 da
 la mano
 haber venido de tan lejos para eso:
 poder comer huevos pericos a 600 moneditas
 en un barrio de nidos de pájaro
 cagados por fuera como el amor
 barato o no
 crece por dentro
 en el barrio Sur
 que al Norte se mienta como infierno
 por miedo a que al pasar por sus retretes
 los pájaros les roben su porción de indiferencia
 sin tiempo para ir a rezar
 al pie de Monserrate
 con el antebrazo rayado
 por los añicos del espejo de la crisis
 el espejo del cristal del cajero automático Conavi ©
 hotel de los gamines que duermen su sueño
 de pegante Rohipnol ©
 cargando ojos como caballos a punto de perder para siempre
 el gran Derby de su vida
 con puños que son pequeños como cabezas
 de cerillas y que ya están consumidos
 como un pastel de fresa a 500 pesetas la porción
 con barrigas donde palpita el hígado

su tesoro operable transplantable ese sí
 emigrable
 por eso me dicen
 tú me quieres llevar para botarme
 y quedarte con mi corazón
 no corazón
 será que ya no tenemos corazón
 corazón.

Eran esas losas rodeadas de alambre de cobre
 y vendidos por artesanos salidos de presidio
 un laberinto de autobuses lanzados
 cuesta abajo
 hacia los barrios de barro del Sur
 de Suramérica
 en el culo del culo del culo
 de Colombia
 Postobón ©
 y doblo el cobre
 en torcida pequeñísima esmeralda
 que vale más
 que los ojos negros del gamín del Telebanco ©
 bruñidas esmeraldas que tú nunca aceptarías
 nunca nunca
 una esmeralda de mierda
 puede valer más caro que los dientes de leche
 del niño más viejo del mundo
 nunca nunca
 tu cara se me ha borrado nunca
 porque miro la cerveza y tanto orina
 como aliento como salsa de ají
 en todo lo sucio hallo una limpieza

empezando por tus ojos cerrados
 arrojados a la mirada ausente de los santos
 bracito mugriento de pelele
 como un muñeco de cera
 que antes de meter la cabeza en la bolsa plástico Continente ©
 te pregunta con la carrera perdida
 y los lomos sangrando por la fusta
 encabritada del jinete que lo monta
 si tanto hablas con sonrisa si bueno tú pareces ser
 Es para robarte mi higadito,
 corazón?
 Corazón no me falta
 pero con él no puedo darte de comer
 ni ponerlo como almohada
 ni hacer de él un parapeto
 contra el frío bogotano
 la discriminación de las especies
 la evolución giratoria dentro del dolor
 de cobre del oro de los pueblos
 del diente de leche
 del huérfano de padre
 del rico de sangre del puto de casta
 del hijo del hombre del hermano
 del perro del pobre del papa,
 corazón
 tú me creerás si te digo que
 hace falta corazón
 pa que a tanta gente no le tiemble el pulso al teclear en el cajero
 el secreto número del alma: 3, 14 16.

AMÉRICA Platina

tanto concebida como por mí manipulada
 ganando 5-0 los partidos
 y perdiendo a goleada las rayitas que separan las fronteras
 de países de hermanos de minas de oro.

América peligra
 hundida en su merengue
 y yo navego boca abajo muy cansado
 de verlo todo con sus pelos y señales
 babas de indiecito contagiado
 por el sarampión y el paludismo
 los pies y las uñas de mamá pintadas de colores
 como para alegrar las heridas sin sutura
 los diosecillos primitivos que no dan ni golpe
 por muy antropológicos que sean
 por zapatillas con los huecos de los cinco deditos
 que sepan usar
 te dicen patroncito
 hey mister jau ar yu
 navegando boca abajo
 tan sucio de ropa
 pero limpio de puertas para adentro
 en la conciencia
 de que mister
 yu
 cuántos días en Iquitos
 yu
 ya visitaste Quistococha y el aeropuerto
 yu
 ya visitaste a la mamita

al chivo maricón tú conociste?
 Mister la boleta
 usando y devolviendo la taza
 me grita en castellano reducido a los escombros de Quevedo
 la cocinera ¡Mister! Señora
 don't worry
 aquí el Mister se la trae toda entera
 para mayor satisfacción de su hervido laboral
 en tabloncitos cuatro latas
 de cocina para abajo
 el infierno navegable 6370 kilómetros tragando agua hasta el
 origen
 so yu Mister qué, guay?
 yo puta madre hermano
 si me olvido de mi lista de
 sapo
 recidos
 en uno u otro país qué importa
 si vosotros mamones hermanos sois
 aunque mister aún os duela el recuerdo de otras guerras,
 ser más duros que el papito
 plantar dólares en la chacra
 ¿A dónde vais ahora?
 desfigurado
 para iso pero des figura do
 re mí sol
 sol re mí
 mí mí sol
 mío mío oh sole
 en el culo del mapa flotando boca abajo
 surco la boleta de a punto a punto
 siguiendo itinerario como puntos de sutura

en el libro de bitácora
 sin saber a dónde iba
 sólo los soles que me quedan
 eh, chinita?
 hasta llegar al corazón de las tinieblas.

Con los dólares del Brasil
 y los brasileros de Cuba en su apogeo literario
 ruedo boca abajo el Amazonas
 y las Amazonas sepultadas en la parte trasera de la lancha
 Ecograsa ©
 con destino al Putumayo
 son las aguerridas amamantadoras
 de chinitas que juegan a las chapas
 con felicidades que les brotan de la sarna
 de los picos de leche
 de las planificaciones peruanas
 del chinito barrigón,
 e increíblemente
 les crecen los pies y las manos y la nariz y la boca,
 y les sale el pelo y a los siete años
 siguen vivos a bordo de la vida
 por miserable siguen vivos que sean
 miserables
 envenenados por todos los mosquitos
 la tasa mortuoria es un incienso de flores de amapola
 visto y no visto
 para ellos las tarántulas
 para serpientes venenosas ellos
 rodeados de cadáveres sin rostro
 de jueces sin ropa
 de fiscales que desordenan listas de inocentes

tan pequeños como escupitajos
de una gripe mal curada
increíble sobreviven
estos pobres qué milagro
pienso ya cegado por el sol
que me cura a mí también las heridas del viaje
en un recodo del río,
frente a una isla desierta,
muy lejos de todos.

CANSADO

pero sabio
regreso
de nuevo
por el río
que fluye
como la eternidad
hasta tu casa
pensando
qué contestaré
cuando pregunten
si viniendo
de tan lejos
mi voz
cambió
en el camino,

Viejo
pero mucho
más joven
regreso
otra vez
al puerto
que me tenía
encarcelado
y que ahora
después de tanto tiempo
es la tierra
donde crece
la esperanza
de que haya siempre

alguien
esperándome
en la orilla
aunque no llegue
nunca
a verla
con mis ojos
a tocarla
radiante
con mis manos.

Colombia, Perú, Amazonas: 1995

RESURRECCIÓN

LA POESÍA ERA esa espalda encorvada
que hundía la nariz en el ombligo de la muerte
para no mirarle de frente a la vida
por muy puta que sea.

Y el poeta era una cara carcomida por las infecciones del alto cariño
que abominó de su bonita, barata y oronda felicidad telediaría
escupiendo a la mano que le tendía su amor en forma de palabra.

En la noche sudada de Sevilla
eres un diminuto gigante que decrece de entusiasmo
sabiendo que está solo,
por eso
odias la frágil compañía del amigo que
nunca bajó a la cloaca personal
donde la mierda se roza cada día con tu alma.

Por eso
estás solo,
sí, pero hay alguien maqueado con traje de domingo
que desde su silla de potente
te recorta tu talento,
se acuesta con tu amor de andar por casa
y programa tus berrinches con el mando
para que los disfrutes y difundas en familia
como una comuna de hormiguitas que se comen por amor.

Eres ese pacifista enloquecido
que quiere pisotear hasta su sombra

aunque su sombra sea la de un niño
que le pide
que no siga gritando.

Se agotaron las células de paz que atenuaron
el sereno hundimiento del Titanic,
y ahora tus posibilidades de ser alguien el día de mañana
se han ido a pique
mientras tú sigues en el hoyo
intentando rescatar la confianza
que tenías en ti mismo, el seguro
más costoso del naufragio.

Y callado como estabas, hombre, callado como estabas
creyéndote que estando a solas eras el más desgraciado de la tierra,
te has olvidado mira por dónde de que la tierra está sembrada de
fotogénicos fémures
de pobre oficinista ruandés.

Hambriento de mundo
vagaste de vagancia en vagancia como un lobo
porque te habían robado el tiempo
y un desconocido moribundo esperaba en algún sitio
que vinieses a derramar tu salud sobre sus canas.

Hambriento de mundo como un niño
vagaste aullando como un lobo
hasta que un compromiso inaplazable
te comió el pie izquierdo
al levantarte medio hundido
a las diez de la mañana
del día más sombrío de tu vida.

Por ese punto de experiencia que te falta
para sacar sobresaliente en Historia del Progreso Corrompido
con la punta del bonete licenciado
serías capaz de matar al pasado
en presencia de esos amigos que no son tus amigos
aunque todos juntos sumasen en su día cientoveintitantos,
porque a ti, chaval, que siempre te dijeron que naciste con una
flor en
el culo te cuelga ahora del cuello
la estruendosa tristeza de saber
que si creíamos haber llegado más lejos que nunca
es porque en el camino
nos habíamos quedado sin futuro.

Hoy me obligan a comerme la rebeldía con pan duro
y sin embargo llorar más sólo sirve para agrietar la teta de la
Mama,
del Papa, del Estado y ahora de la Empresa
desde que haces como que eres periodista
en una oficina sin ventanas.

¿Qué clase de negocio tan políticamente correcto será éste
que aspiras asqueado el aroma de los hombres por un lado
y por el otro te lo venden
como perfume
de mujer?

Rodeado de las cagaditas de canario de la burocracia
el solitario espera que Walt Whitman caiga resbalando
por estos días grises en que el invierno no se acaba
porque el verano ya no existe,
gritando cabrón yo, cabrones ellos,

cabrones vosotros en vuestros espacios reducidos,
en vuestros cuatro compromisos prorrogables, en vuestros
quiero
y no puedo
que al final son puedo
pero ya no quiero, no, ya no quiero. Estuve solo,
y lo aprovecharon para dejarme ciego.

Con mi frustración familiar solucionada y con mis sanas inten-
ciones de abortar
el tierno problema
que no me lloraba que me
lloraba, que me pesaba como un plato de lentejas
en la lengua del que lleva
100 días sin comer,
contigo descorchando la botella de asma emocional
que me salpica el pecho de agujeros,
me dan ganas de romperle las ecuaciones
al poeta enfrascado en reuniones dilatorias con su trauma,
que es estar solo, tan solo, estar tan solo
como el soldado que para conquistar el plato de puchero
se da a sí mismo la orden de vivir,
por mucho que le duela.

ODIO, ODIO, odio

y voy sumando
puntos a la herida
como volviéndome loco de repente
siento ganas de matar a las sombras de mi cuarto, luego
a las paredes, a la gente más sencilla de la calle
al inocente que se ahoga dentro mío
querría volverme loco para poder
matar
con una buena excusa
y siento el día que se quema
como todos los días anteriores posteriores interiores
queriéndome matar hasta morirme
este cerco apestoso del silencio
que no me deja hablar
contar que os quiero
matar a todos como
mato a los chillones histéricos
apagando la tele
de un disparo
quemando sin dolor las páginas del libro
y quemar también el odio
que un niño pedante
retuerce en el pupitre
mendigando el amor os quiero acabar
de un soplo sin que os duela
eliminaros de un tajo
y que podáis seguir viviendo en otro mundo
más selecto
donde siempre sea domingo
quiero matar antes que me maten

con una humillación sonriente
con un grito de nacimiento
con mierda hasta los ojos
quiero mataros a todos empezando por mí mismo
destrozaros la miseria
mandaros a casa
y encerraros en pocilgas
de 10 metros cuadrados
desde donde sólo se vea
una tajada de mar
inaccesible
será domingo y os veré desfilar
como cadáveres descompuestos
dentro de mi esqueleto de odio pacíficamente envenenado
cada mañanita de paseo
desfilo gritando hasta volverme cuerdo
queríamos morirnos veinte veces
uno detrás de otro
en una esbelta pira funeraria
que me recuerde la muerte y
la infancia, toda la hiel
junta, todo el odio despatarrado,
la sangre adulterada quemándome
los bellos días de abril
hechos en España para disfrutar
quisiera matar a alguien con mis
propias manos, decirle luego que no
lo siento, destruirlo con la mente
aplantar gusanos prepotentes
matarlos en fila india, buscándolos
yo en cada mesa
pero matarme a mí primero con los pies por delante

vegetales podridos que me como
de dolor
dolor salís a la calle una palabra y es dolor
es sangre envenenada durante una eternidad
por eso quiero destruiros con mi mente
volveros invisibles
para que nunca más me volváis a
molestar
en esta bellísima mañana de domingo.

DESPIERTO porque vivo

veo las estrellas renaciendo del dolor
renaciendo porque vivo

Vivo porque canto
el dolor que crece como un árbol mudo
y seco
dentro del jardín que escondes
en tu desaparecido trozo de cielo hipotecado

Perdedor
gano cada día
un día de experiencia
aunque sea
la experiencia de perderte
gano un recuerdo
y se me apaga el corazón
como una luz que no puedo pagar

Y canto, hombre, canto
con una voz u otra
al llorar soy siempre el mismo
gigante como un toro
al que no pueden matar

Dos manos tengo
para levantarme del suelo cabrones
dos piernas para recorrer lento lo que el destino me depare
porque no tengo que huir
si todavía no he llegado

a patear vuestra puerta y presentarme
soy el soldado conocido

Me alimento de esas patrañas
que a mí me gusta llamar sueños
si el cielo está nublado
abren un hueco donde nunca va a llover
para que un rayo de sol
te indique el camino
al hambre de mañana
y así, aunque hambriento,
te felicitas por saber que mañana
seguirás vivo
para morirte de hambre
o soñar que estás viviendo

Y soy un asesino potencial
lo reconozco
me alarmino de mi sombra el cuello
me estrangulo hablo y no me escucho
la lengua sabe a sal y cuando amo
me ahogo en un pozo inexplorado
donde duermo tiritando como si fuera para siempre

Basta basta
hemos vuelto a navegar
sol a ambos lados de la vida
ahora vamos a la cama
a lamernos el recuerdo
como los perros que devoran un huérfano cordero
con una pata rota
y un bálido sin álito de voz

SOY EL REY de la esperanza,

de las subvenciones, de la muerte por trombosis de la madre,
y con el doble sentido de la escoria
que van soltando mis canciones
yo construyo inmensa zona verde
donde los viejos agonicen
bien à l'aise, bien à l'aise.
Mi vida es tu vida es su vida
es una anaconda que enrosca los momentos más dulces
y los devora con sus lágrimas de plomo
como una gorda abandonada
que se queda dormida con los labios entreabiertos
y desea humillarse en la idea de que alguien la esclavice
y lama con la lengua el cielo de su esclavo,
se sonsaque de puntillas y chille de dolor
o de placer la muy golfa, el muy golfo (¿La mato? ¿La mato?)
mientras sueña que es una niña de nuevo y nadie le pega, nadie
le chilla,
nadie la toca entre los muslos macilentos
y luego esconde la mano en el bolsillo.

Soy el rey del goce encarcelado,
de la imaginación que no despega
y se queda acolchada
en la barata seguridad del bonobús,
en la gasolina malgastada en viajes de placer
que acabaron doliéndote
como el amor de un hermano loco,
de una madre obtusa,
de un yo mismo canijo y tambaleante
que mira la saliva en el suelo de la acera

cuando en el cielo las nubes doradas
estaban invitándote a viajar.

Te están invitando a desarticularte en gramos de ponzoña y
morituri
en gramos de pastas de té y piltrafas anticonceptivas,
en gramos de escándalo por ti, por otros, por semántico, por
aburrimiento
por no partirle la nuez,
por no desfigurarle la cara
a las sombras exigentes y altivas que menean su suficiencia en
las puertas de la iglesia
para que les pagues el honor de ser su conocido
y luego viajar o morir, nadar o llorar,
viajar con el pecho hinchado o hundido de estar solo
bajo el transparente cristal de lo real
con su ojo de culo orbitando en la estrella
de los que siempre se quedan mimando su rutina,
invitándote a ser más de lo que te dejan ser,
a ser menos de lo que te obligan, porque venía de muy lejos
y me iba más allá de los montes calcinados
que en verano ahogan mi ciudad.

La rata de facultad se mutila las piernas cruzándose de brazos
la familia compensa con amor la decadente estancia en las
jaulitas
los profesores se cruzan con sus monos para mejorar la especie
y el curriculum
y yo planto flores de consuelo en el riñón del transplantado,
y el silencio sería alegre si no lo estropease tu grito de guerra
descerrajando la noche,
y la noche sería fresca si a mi cuarto le abriesen una ventana en

la consulta del psiquiatra,
y tus motivos serían nobles si tus seres queridos se aguantasen
un momento,
y tú serías libre si cada vez que te pidieran declarar a su favor
leyeras esto mismo que has escrito
y luego contestases simplemente
que no me da la gana.

Sevilla: 1994-1995

EN VOZ ALTA

ES LA HORA la merienda.

En una playa solitaria tildada de perfecta
por burgueses complacientes sin recursos monetarios
un indocumentado porteador de alfombras persas
recorre las dunas que componen
los 5.000 kilómetros del Frente Popular.
Está pagando caro su rutina,
que cuatro palestinos adoctrinen sus pancartas de victoria
para que el jeque petrolero que aterrizó desde Riad
en un Cadillac impresionante
le corte la mano al ladrón de guante blanco
que se jartó de chirimoyas
a costa de que otros fuesen pasto de las llamas.

Ulays y Ulemas ortodoxos ablandan sus conductas en un
porcentaje
respetuosamente acojonado
porque Al Jomeini, Al Huesini
y otros cerebros del musulamen musulmán
aluden a Mahoma
con un aire de ignorancia adinerada en petrodólares
que les permite el lujo de advertir
nombrando a Alá en vano
que el ladino que lamió el chupete de Popeye
pagará caro algún día sus Versículos Satánicos
aunque Buda acierte del tirón el precio justo de la vida
y no haya nadie al Sur de Chicago
que no gane un concurso

por haber creído, por éstas, que el Quijote
era aquel señor de negro que les vendió el lavavajillas
donde luego asfixiaron a la suegra por la cara.

Entre tanto tontaina,
los alquimistas de la inopia fundan sectas
en los suburbios obreros de Milán
prometiendo a los comparsas
todo el oro del Dorado
por la entrega bajo cuerda de sus almas furibundas
y puesto que el mundo es la monda
no es de extrañar
que los maniqués enjoyados
que copan las portadas de la prensa
sigan con sus partidas de bridge, squash, golf, black-jack,
Jack the Black
en casa de la Duquesa de Sabañones,
como si esa noble heredera de la nada
no viera a los moritos magrebies
manchando con sus pieles el paisaje de la costa.

Que no y que no. Que aunque hoy y mañana y el otro
el ente asegure que aquí no pasa nada
¡Gracias!
de nada,
lo que quieren decir con esa diplomacia a la francesa
es, textualmente:
Anda que no pasamos ná ni ná
de los que estáis ahí pidiendo lo imposible.

Pero resulta que los que piden lo imposible
son unos presuntos imparables

que se han tomado la libertad bajo palabra
de darle la vuelta a la tortilla de patatas
¡Que se quema oiga!
y decirle a los bomberos
que no apaguen las pasiones
incendiarias de la gente
con sus cosas de ídem
aunque implacables francotiradores de tirachinas
nos rajen en Canal de Panamá
para que conste en su hoja de servicios funerarios.

Y como quiera que el cowboy de pacotilla
que un buen día se infló de pescaito
se ha salido de nuevo con la suya
hincando las espuelas en el cuello
del pesao de la película
fanático del furbo
que no le dejaba chutarse la papela de caballo,
las juventudes hitlerianas
han desenfundado las cuchillas de rapar cameruneses.

El chicle cle che pega al chereblo
engloba en rosa
la leyenda de aquel Cristo rebelde como pocos
que se remangó su listín de humanidades
y ahora arremete desclavado del madero
contra esta atípica apatía
disfrazada de inteligente observación del plenilunio.

Todo sucede cuando un pueblo de los muchos que van a la deriva
empieza a pensar que algo le falta, y entonces
reflexiona, coge carrerilla, llora un poco y va y le dice a Dios al oído:

Jesús, estamos solos en la Historia, por favor,
levántate
y anda.

«VENGA NIÑOS, hoy toca jugar

a las terapias autocríticas de choque», dice el profesor de parvulitos.
Los chiquillos dejan su contrabando de Marlboro
en las cunetas de la infancia,
se suenan los moquitos en la manguita del pijamita
que sus mamaítas les han comprado por Reyes
en el mercado negro de Polonia,
se comen un poco las uñas y se sientan
sobre una alfombra de caimanes
a ver cómo se juega a eso de limpiar a los étnicos de turno
sin dejar pruebas que les puedan inculpar
con la noble causa de cuidar de viejos desdentados
que ya no valen ni pa pipas.

Los lazos de amistad, esa bonita lección de anacronismo,
se desatan por falta de respeto:
quién hubiese dicho,
hace sólo uno o dos años,
que el señorito Bienestar iba a divorciarse de nosotros
en plena campaña electoral hacia la Luna.

En las barracas de feria,
el mago Casanovas demuestra que no hay nada por aquí,
nada por allí,
nada de nada,
y nosotros aplaudimos su fantástica exhibición de honestidad.
Sus trucos del almendruco
nos han puesto los pies sobre esta tierra a la deriva
donde los niños aspiran a pilotar
el camión municipal de la perrera.
Los niños cantan victoria,

pero es sólo para entrar en calor
antes de darse por vencidos.

La autocrítica golpea con la izquierda,
bajo y sucio,
y cada vez nos escuece más en los bolsillos
a la hora de invitarle a cenar en presencia del pasado,
probablemente porque a nadie le gusta que le den morcilla
cuando tan sólo queremos vivir tranquilos en una isla desierta,
muy lejos de los hombres.

Aquí, entre nosotros,
os juro que merece la pena autoinculparse
en este juicio contra el mundo.
Hemos sembrado de rapiña
los bosques de la dulce Cenicienta
y Atila dice que a nuestro paso
sólo crecen las probabilidades de irnos a pique
antes de lo que tarda un gallo
en cantar un S.O.S.
La experiencia de los libros nos ha servido, y mucho,
para celebrar la Nochevieja en forma de confetti.
«Presidente Papanatas:
Para qué tener memoria
con los problemas que causa»,
es el titular del siglo XXI.
Los artistas son aquellos compatriotas que cobran
un ojo de la cara de los dioses
por tocar el violín en play-Bach:
Michelangelo,
un mariquita de Florencia que esculpió la estatua ecuestre
de Francisco, Franco.

No nos acordamos de la Historia,
será que nos la han birlado
Con permiso, con permiso
porque haberla, hayla
o al menos hay quien dice haberla vivido: aunque las apariencias
engañan.

En fin, que nos hemos hamburguesado con gas mostaza,
a conciencia y en plenas facultades de Ciencias Económicas.
En voz baja, al camarero,
preguntamos qué esperanza nos queda en consecuencia:
él es de los que no saben, no contestan.
Para redondear la cena,
le han cortado la garganta al ruiñeñor,
porque a nadie le gusta estar hablando todo el rato
del virus del sida o de la vida,
de que hay que revivir este tiempo muerto cuanto antes,
de que no es imposible encontrar en el desierto
una honrosa salida hacia la playa.

ON THE ROAD

al alimón de una tangana
ponemos a ciento veinte el cochecito leré de Kerouac
a través de los iueseí
sin hacer caso a los STOP
y a los AR y a los SOOO
que tachan de excesiva nuestra libertad condicional
y el derecho a contestar cuando nos plazca
YES VERY WELL FANDANGO.

Empieza a resbalarnos por las cachas del vespino
que a los domingueros afeitados

con norma de absoluta vocación
les moleste no ser capaces de enviarnos
al punto muerto de este coche
o de imponernos su Norte
adecuadamente desacelerado hacia la muerte.

Las autopistas federales atraviesan
el corazón de costa a Costa Rica,
y al llegar al pie desangrado del Oeste
¡sorpresal,
nos están esperando
los cienmil hijos de Levis
vestiditos de papá.

Suena entonces el blues de la autopista
y el feo, el bueno y el malo
por un puñado de dólares
o vaya usted a saber por qué hipócrita ignorancia
nos persiguen a tocateja por los cables cruzados del país
como si fuéramos polluelos fugados de Alcatraz
o Dalais Lamas reconvertidos por esto de la crisis
en clineros de urbanos con moqueras
y vulgares guardacoches
de peatones aparcados en el filo de cuchilla
que asoma impaciente al precipicio.

Cuidado con nosotros, los desenfrenados:
le hemos dicho NO
a todo signo afirmativo que nos quiera convencer
de que así habló Zaratustra en la cuneta
y ahora somos una flecha lanzada hacia el futuro
con la potencia de una vida en la culata.

LEONARDO SIMPITRIESTA dijo sí al policier

con esa típica arrogancia de mafioso
que se adquiere en los bajos fondos de Marsella,
se apostó discretamente detrás de una excusa
proferida con sospechoso tono de labriego cabreado
y haciendo uso de la licencia 007 que el Gobierno le prestó
«para matar al primero que se cruce por delante,
ya se ponga de rodillas, en cruz o en raya»,
disparó a quemarropa sobre el Papa, nada más y nada menos.
Después de lo que había hecho,
todavía le quedó al tío sangre fría
para citar las últimas palabras
del que había sido santo objetivo de su atentado terrorista:
«Yo te perdono hermano todo lo que hagas
si antes pagas *petite comisión*
a la correspondiente comisión parlamentaria».

El crimen ya está cometido:
sólo queda que el inocente de turno pague por él en la taquilla
y que por supuesto vaya alguien a decírselo a la viuda.
Por ser tan bueno y tan tonto, te han tocado las dos cosas.
Así que te montas en el metro, tan contento,
y cuando sales a la calle
y te das de cabeza con el funeral de un argelino, dos argelinos,
tres argelinos -
inflados de muerte y de vacío como los globos de colores de un
concurso,
comprendes que hasta el portal de Belén es un infierno en miniatura.

El resto de París no sabe por supuesto qué es lo que te pasa, ni
le importa

que seas el siguiente en la lista del cadalso:
Pollock domestica las mariposas venenosas
que decoran las vitrinas del museo Pompidou
y un conductor de autobuses escolares
recientemente expedientado en su empresa por borracho
arremete con su objeto de trabajo
contra una procesión de niños subnormales que salen de ver
«qué solo estás en casa» en un cine porno de Pigalle. La noticia
de siempre,
lo normal por estas fechas.

Hoy vas a salvar la vida, condenao,
porque el torero se ha equivocado de inocente
y en lugar de clavarte la puntilla
le ha atravesado al empresario de la mafia
el fajo de billetes
con que se protegía el corazón,
pero si la vida de los hombres
acaba resultando que consiste
en comer
basura como un cerdo
prefiero que venga dios y se la quede toda entera
y a mí me deje en paz ser una bestia parisina
que sueña con ser hombre el día de mañana, cuando crezca.

ADULATIO MONGOLFIERO, ese sutil celoso que pasa consulta

con la funda de mamar enciclopedias,
es el sonado cabezón
que ha lanzado como mensaje apocalíptico
la violación consentida del género infantil.
Fueron a lincharlo las jaurías de vecinos
y en el minuto final
sacó su porrito de hachís
e hizo ademán de pelear como los hombres.
Inútilmente todo
se dijo el pobre besucón ante el espejo demacrado,
para qué removerme en el asiento del barbero,
ma cossa fascio io escupiendo en los muertos del Mahatma
si tutto il mondo é desencantado
desta falsa imagen del biceps trifásico
para remontar adversidades amoratorias.

Aqueste hombre venido a poca cosa
era en otros tiempos
el líder espiritual del movimiento cuchufleta
por la defensa del pensamiento positivo;
mas helo aquí, llegado la hora la verdá,
reducido a esquelas,
convertido en ronco cantor de traviatas,
hecho, para qué engañarnos,
polvo del que limpian las fregonas
de las superficies de los muebles carcomidos por termitas.

Qué buen chaval era Mongolfiero
cuando, montado en su globo tricolor,
remontaba los problemas cotidianos

huyendo de sí mismo.

Cossi fan' tutti,

diría cualquier crítico pasmado de caderas para abajo
al comentar su vuelo aerostático
hacia las altas esferas de la bolsa.

Pero nosotros tenemos de él una visión más ajustada
a su paquete de torero fracasado:

él fue el glorioso precursor,

sin ir más lejos Dos Hermanas,

de las legiones de frustrados estudiantes

que hoy por hoy

aporrean tal que así sus expectativas de futuro

esperando que la burocracia les confirme

una plaza VIP entre los toros

que mañana lidiarán

en el albero

de una vida liquidada

por falta de existencias.

Ohhhh Mongolfiero, Mongolfiero:

te burlaste en vano de la fórmula económica

que asegura que no hay chicha para todos,

a ver qué podías hacer tú

si sólo eras entonces un aeronauta engolfado

que veía el paisaje en lontananza

sin mayores conflictos familiares

que la tos de Ramón, el pajarito.

Que te tranquilices, que no te preocupes, que tú ahí quietecito

morreando el merengue Costa Rica

en las alturas del solemne Machu Picchu:

aquí en la tierra, Mongolfiero,

los destrozos coinciden con su causa;

Piero Mammaculo se ha montado con el tráfico de blancas

y yo me he pegado el madrugón

para ver nacer al fin y al cabo

un radiante nuevo día

de guerra en los Balcanes.

PUNTO Y APARTE en el arte de escribir sandeces,

la vida de James Cohen, como el sol en Costa de Marfil,

es de las que producen enormes quemaduras

si al acercarte a ellas demasiado

te caen a plomo en el careto,

pero como es la única que tiene

no le queda más remedio

que esperar que se la operen

en un dispensario de Malabo

usando el bote de mercurio

y un dedito de sal fina

del Golfo de Guinea.

Las tentaciones de James Cohen, como las de San Antonio,

son cuatro,

como las estaciones de Vivaldi y los bloques de apartamentos

en primera línea de playa,

sólo que él sabe mostrarse firme

si la infelicidad intenta despojarle

de los pocos pelillos que le quedannelsobaco

y con forzado desenfado

echar al aire una canita

en cuanto la ocasión demanda

vestirse de etiqueta.

En los burdeles, su fama de cliente exigente
con los servicios que paga a tocateja
se ha extinguido a medida que se olvida
de ser joven y brillante.

«Maldita mala vida»,
exclama Cohen medio apagado
mientras la canción del club de jazz
retumba en su memoria
con la voz de la mujer
que lo quiso con locura.

«Ése ya no vuelve»,
se dicen entre sí los viciosos de la nalga
y el flujo sanguinario del alcohol sin destilar
gozando el gusto de trazar con el meñique
la brusca decadencia
de quien supo sumirse en el regazo de la ardiente madrugada
para allí ver elevarse el mismo sol con él que ellos,
los demás,
se iban y se van
a la oficina.

Sexudo Jimmy, no has caído aún
y ya te han vendido los huesos
en pública subasta,
y encima tú no te perdonas
que al despertar cada día
un poco más temprano
ya no seas aquél
que elevaba hasta las nubes
el ariete de la hombría

y volvía con él para saldar
sus deudas en la cama.

La carpa se viene abajo
de tanto soportar
el lastre desgraciado de tu vida,
y tú,
el payaso buscador de putones verbeneros,
languideces dentro
sin un mal cigarrito
que llevarte a la boca.

DIÓGENES EL CHULO

apartó al Magno de su vista
porque no le dejaba contemplar el espectáculo
de un día de sol en Sarajevo.
Estamos en Grecia, año 25,
especulando in specula speculorum
cuántos ojos caben en un accidente de tráfico de órganos.
Atenas, sintética melange donde se citan
la adoración de las butacas de invitados
y la búsqueda política del Verrochino de latón,
es hoy capital geriátrica de filósofos caninos
desprestigiados por su errónea predicción
del clima dominante
a estas alturas del milenio.

Como muestra de absoluta omnipotencia,
Pulgarcito,
ese camionero lector de revistas pornográficas,
acosa a veinte cervatillas
en el rincón más siniestro de la casa
simplemente haciendo zapping, zapping, zapping,
como supongo que haría dios si tuviera que seguirle la corriente
a cada hijo drogadicto de papá.
Los crédulos invasores de ciudades inventadas por vía intravenosa
han colmado la paciencia del director del pabellón
de condenados al arrastre:
qué malos somos que no queremos ver sus complicaciones
secundarias
aunque sea en diferido, o por lo menos
soltar un lagrimón
que la vista nos empañe.

Como telón de fondo a esta desangelada actuación de chirigotas,
Sam Cook canta las cuarenta, y de repente
empieza a llover sobre las pesadillas de Georgia:
una mala noche la tiene cualquiera.

Ya digo, no hay ley en las calles de Chiclana,
y a falta de un gendarme universal
que imponga su menú
a base de palomitas pacifistas
cebadas con la carne de cañón del atómico arminsticio,
Carlomagno, ese campeador desmesurado,
ha instaurado una moral nueva para ser declamada, enunciada
y recitada
como pegadizo catón de discoteca:
ojo por ojo, diente por diente
y ojo por diente por diente de ajo, y así
hasta que a Gandhi
lo dejen ciego
y desdentado.

Tesis, antítesis y síntesis,
esta es la receta que aconsejan en Damasco
a aquellos que se precian de machitos
si desean fornicar con Alicia
en el país del amor prefabricado.
¡Rediós!
dice la propaganda católica del escándalo del hambre,
siente a un mendigo aséptico a su mesa,
ponga un pin o un gidé
en su vida tan vacía, y será, por un día,
la reina de este baile de salón.

En Gibraltar entonces cantaron aleluya:
por fin había nacido una niña
sin complejos de culpa, sin cirios,
sin peinetas
y sin ninguna obligación de gritar óleeeee
al primer baboso tiburón que se acercase
a la salida del colegio.

Un análisis cutáneo de la mafia filipina
no admite foráneos en el clímax de la sauna,
no admite propinas,
no admite dudas: los escépticos humanistas del Pireo
se han enamorado de su nueva ideología
y ahora han puesto sus cabezas pensadoras
al servicio del viciado arte de ser hombre
y más pobre que las ratas.

SI LOS GRIEGOS hubiesen sabido

que hoy las palabras valen más bajo el sol de California,
que el Mediterráneo habla a veces con voz de prostituta estrangulada
y ninguna Escarlata se atreve ya a poner a Dios por testigo
de que la vida continúa cuesta arriba
como una rolling stone cualquiera camino de la compra,
seguro que Aristóteles no habría legado su potencia
para que la cultura occidental la hiciese acto
de este modo personalizado
tan despiadadamente
fraudulento.

Sin ánimo de ofender a nuestra audiencia:
esperábamos hacer algo mejor
que contemplar los reflejos del ocaso
sobre las espaldas mojadas de Sinatra
o escuchar a la casa COCA COLA resumirnos
en las eufónicas palabras de su nombre
COCA-ÍNA
toda la chispa de la vida
que en su opinión le falta al mundo
para ser Wonderful y ser World
y figurar tan redondito en las viseras
que regalaban en la Expó
a los señores jubilados.

A este ritmo, la solución a los conflictos
habrá que preguntársela al ron Bacardí con limonada.
Mientras tanto, haga publicidad de otras formas de vivir,
de tender la ropa sucia,

de casarse de paisano:
traiga vástagos a este infierno de uralita
y crielos con férrea voluntad de agricultor
sin tierra y sin hogar.

Levántese, pero no hace falta que sea tan temprano:
digo que se levante contra ese estilo de odiar a tumba abierta
que ha estancado el agua bajo el puente levadizo,
porque le van a reventar en nombre la decencia
su anómalo orgasmo sin manos ni pareja
a 40 grados a la sombra y tan lejos de su casa (¿hay alguien?).

Contra los que envían ramos de flores
por creerse que están enamorados,
las carreteras que nunca se bifurcan
y te obligan a ir donde no quieres ni te llaman,
la Contrarreforma y el Concilio de Trento
y todo lo que añadas a continuación
de estos puntos suspensivos...
Hagamos nuestra voluntad
más bien en la tierra que en el cielo
sin olvidar que nunca la verdad nos hará libres,
ni la mili nos convertirá en hombres,
ni el trabajo por cuenta ajena redimirá nuestros pecados,
ni mucho menos salvaremos nuestra alma
flagelándonos el sexo
con el susurrante látigo de las letanías
y el coitus interruptus.

UN COCHE AMERICANO rugiendo en el punto de partida

consume en sólo un día todo el siglo de honradez
que los padres se ahorraron poco a poco de su sueldo
para que sus hijos, de tan graduados, degradados,
se dedicasen a criar tomates fritos en el campus
en vez de convertirse en brutales violadores laborales de sí mismos.

El cielo inunda el Atlántico de negro
como un bolígrafo que diluyera su tinta coagulada
en el agua de esa fuente de tu pueblo
que da la vida al moribundo
sin pasarle siquiera la factura.

Las manos encallecidas de tu viejo
silencian el pánico que sufre
a ser alguna vez escuchado con amor
y con las dulces yemas de sus dedos
rasga tus mensajes de luto y condolencia
como si fuesen el higiénico papel
con que la vitae se limpia cada mañana
las pequeñas manchas del currículum.

Al otro lado de la tapia
la hoja de la higuera suspira por un vientre
al que cubrir sus erecciones a la hora de la siesta,
y en el centro de la hoguera
los enigmas del universo se preguntan a sí mismos
por qué su incisiva luz de mediodía
es un bisturí de practicante
que lo mismo sana
que asesina y degolla.

OH QUÉ GRANDES OJOS tiene la mentira en nuestros días.

Viene sin carga de culpa, sin responsabilidades, sin conflictos,
sin crimen ni castigo,
y a su paso glorioso por las salas de justicia
el perfume de su axila
embriaga al populacho
sin dejarle tiempo a declinar
la raíz latina de su nombre
ni la invitación a ser hipnotizado
para hacer el carajote
sobre la mesa de su circo.

Es húmeda como una esponja que absorbe tonterías y hace de
ellas sistemas filosóficos
donde cualquiera pueda justificar ante la historia su corte de
mangas
su síndrome de China
su ira precozmente eyaculada.
La mentira siempre tiene a su judío intolerable encañonado por
la nuca:
con sus manos de encantador príncipe azul
hasta los sordos entienden su juego de faroles,
y como no lavó nunca la vajilla de los pobres
tampoco rompió nunca un solo plato en su vida,
y eso la convierte en un ser
particularmente adorable.
Mensaje recibido: sus fieles lapidamos las conciencias
y castigamos el debate con un par de culebrones,
y así ya no hay testigos que se atrevan a decir que esta paz y
esta asepsia hospitalaria
son, por supuesto, de mentira de mentira,

pues los gusanos que cría en cada puerto
devorarán los rastros de su obra
como si nada de nada
hubiera sucedido.

HE SALIDO ILESO de mi última caída

de los leones en el foso
si bien no cuento como herida
el cada vez a llorar ser más proclive
cuando por la espalda me secuestran la ilusión.

No he enfermado hasta ahora de alivio ninguno,
y doy gracias por lo tanto
al buen banquero que en su trono ha decidido
marginarme de su lista de invitados
a la operación enésima
de ética quirúrgica.

Con más pena que gloria,
en el dolor mi pensamiento permanece
a salvo de sanar
mientras la utópica alegría
de vivir sin contratiempos
siga expuesta en esa vitrina de colores
donde tantos monigotes se han ahogado
por no saber flotar como los muertos.

Paraplégicos violados y violentos, hartos de hurtos,
calvos intoxicados de crecepollas, esquizoides repetidos
como estampas que abominan del género marxista,
soplones de pitillos abusados,
tristes tigres apostados en la esquina de su puta favorita,
¡Válgame el sereno!,
y no se vayan todavía, amigos, aún hay más:
esclavos del espíritu castrense,
dominicos de la Orden desobedecida,

hemofílicos, autistas, sordos, mudos
como el que ha visto al culpable y no dice ni pío
o los que prefieren morir de pie a vivir arrodillados:
contra todas esas condiciones
me han vacunado en el hospital de Telemundo:
el espanto es lo único
que aún no me han curado.

TANTO ECHAR PESTES de la vida

y llega el superlativo momento en que el inodoro se atasca hasta los bordes.

Cualquier pollo de barrio sale entonces de la tasca
embriagado de impotencia hasta los ojos
y despreciando las limosnas
y la ronda cervecita que circula por sus venas
se presenta voluntario para aclarar el mamoneo
que una panda de niños ha montado en la puerta de su casa.
Y para qué tanto master en Harvard
y tanto mercadeo

si aquí el menda, dice Marcelino, arregla las cosas llamando pan
al pan y al vino, vino?

El patriota sin estudios aparca la fatiga
de sus ocho horitas de trabajo,
cuelga el punto de su coma
y pone manos a la obra.

Se escupe una mano,
se frota con ésta la otra
y desanuda el doble nudo
que alrededor del cuello de Matías
había convertido su corbata
en sogá.

Mediante un hábil movimiento con la diestra,
de un solo sablazo el Corte Inglés le ha cortado a Matías
medio riñón de deudas contraídas con tarjeta, y claro, Matías,
todo cortado con el corte del inglés,
se ha quedado en casa a llorar como una mari.
lo que no ha sabido defender como cliente de trapitos
de esta colorista temporada,

que se avecina, vecina, como una ocasión insuperable
para colgar tus hábitos de ama en los barrotes de la celda
y salir a la calle a disfrutar de la vida
vestida de loca.

SI HUBIÉRAMOS apurado el hastío

hasta el fondo del siniestro total
todo habría resultado
chupendendilerendi
y el sabotaje humanitario
habría prendido sus cerillas
en las palpitantes calles de las afueras de Managua.
Un dos, papa y arroz:
desencantados en su función de simiente venidera,
la gente no cree en el futuro
ni media palabrota
y su viaje por el mundo
acaba en una calleja sin salida
donde espera el Papa
Noel con una orden bilabial entre los labios:
hey, colegas, arriba las manitas u os estampo un par de hostias
en esas mejillitas maquilladas con pegatinas de pan Bimbo.

Alto ahí, señor guardia:
tenemos testimonios para enjuiciar la actuación de sus
dignísimas ilustradas
y magníficas ilustrísimas
y excelentísimas ísimas ísimas e ísimas:
dos puntos;
punto y coma
la patá de la paloma
y el tirón de las orejas:
la educación sentimental de la señorita Rotesmeyer, ha producido
o inducido o conducido u dido u u ¿lo ven?;
a un incremento populista de los índices de audiencia
que no se corresponden

con la media mundial de analfabetos
y sus repúblicas ganas de que les echen en cuenta en los platós
del Parlamento,
que estos días tiene suelta la barriga y no ha acudido dido dido
a su cita con el pueblo,
esa palabra malsonante a los oídos de la causa liberal
en pro del ciudadano como sujeto del timo la estampita,
pobre canelo el individuo que vende su paticorta dignidad de
oficinista
que se cree por encima de la cima del resto la canalla
fecundada in vitro in extremis e in fraganti
por un par de trileros vestidos con traje de domingo
que se hacen pasar por retrasados portadores de oscuros
maletines,
y en cuanto el tipo afeitado con recortes de la prensa
en la calle desenrolla el objeto deseado
cae en la cuenta de que ha caído en la trampa del trilero de las
Sierpes,
y él se ha vendido más barato que en el Mato
y por poco se le cae
la cara de vergüenza.

Y no es para reírse de este pobre espécimen de sujeto
encima que nos ha ejemplificado los simpáticos defectos de la
raza nacional,
sabia conjugación en presente indicativo
de sol, envidia, claridad,
toquecito de fútbol
y cucharada de racismo,
istmo sin rismo que une esta desgracia con el resto el continente
aunque una selecta estirpe de plebeyos
se jacten de su progresiva asimilación

de su vecino a la derecha
y y y arguyan en defensa personal
aprovechando las nociones de jiu-jitsu que enrevesan sus
esquemas
de política económica,
digo y repito,
arguyan que qué mal informados estamos,
que qué simples
que qué abtusos
que qué crédulos
que qué idiotas
que qué de qué
los que como servidor se sienten insistentes en anunciar que la
palabra poesía
no es hoy esa dama vestidita de rosa
con su camisita y su canesú
que vive en las nubes del Olimpo como el sistema de consumo
pretende difamar,
que nooooo
y he aquí que os digo acogiéndome a la primera enmienda de
mienda
que aquí los coleguillas hablamos en nombre de millones de
olvidados de los donuts ¡Anda, la cartera!
que han conseguido con el peso de la azada convertir esta vidilla,
arando arando,
en lo que se dice un auténtico poema de esos que, con la sangre,
entran hasta el fondo.

SE HA MUERTO el último gran héroe

doblándole una escena al Pato Donald;
en Ciempozuelos, lloran su suerte sin saber
quién lo sucederá en la pantalla,
pero en los círculos de nuestra supuesta intelligentsia
baten palmas augurando el fin de la cultura del desastre.

El mediocre drama tiene tintes de haber sido rodado
con la punta del anzuelo,
el más simple cebo al alcance de la mano,
cualquier báculo de rabia especialmente virulento,
una contagiosa psicosis colectiva, a ser posible infundada
totalmente,
un baboso germen de amor incomprendido
y un largo etcétera en forma de estilo
de depuración de depurada
tan útil para suplir la carencia
de ideario de a diario.

Si quiere crearse un personal cuerpo de asalto que proteja
sus altruistas intereses
¡A mí la vida!
adoctrínalo en el código de honor
del joven malgrado en el examen del carné de conducir,
y así será el rey Midas que convierta en mierdecilla
a la gente que hace un día relucía como el oro
sin tener que avergonzarse llamando a la Legión.

Supermán la ha palmado mientras tanto
tomando el fresco en Acapulco
y a ver quién es el listo que ahora se interpone en un atraco

sólo pa que le cuelguenla colleja
una medalla por capullo.
Se ha puesto el sol por detrás de las montañas. ¿Los amigos?
Bien, gracias.
En estos momentos, señores, el monstruo pasa la pelota por la
izquierda,
el bedel la recoge con el pecho, dribla el presupuesto, entra en el
Consejo como un toro,
¡Vibra España!
centra su voto,
¡Tira a matar!
grita todo el pueblo pidiendo mucha marcha,
y el hombre va,
y tira,
y mata.

LLAMARON A LA PUERTA,

saliste a abrir medio en pelotas
y he aquí que era la pasma
 viniendo a cobrarte el derecho natural
que tú tienes de correr la maratón
en calzoncillos:
desde entonces nadie quiere acumular esta violencia asimilada
como útil
no sea que el puñetero picoletto lo torture a la altura de los ojos
del relibre que se arriesga a gritar como las fieras
sin guarida que pululan por las highways
desta Santa Sociedad del Epitafio.
Estamos indignados con este nido de matones
que exhiben sus dotes de gallitos
abriendo cinco puntos de sutura
en la barbilla del gracioso desgraciao
que no suelta la pancarta aunque lo maten y rematen,
y dice el nota tan tranquilo
«No a la resignación» del mal menor
que es mejor que el mayor mal
pues no hay mal que cien años dure
ni cuerpo que incorruptible lo resista.

BENVENUTTO CRAZY asume desde Dante

el probable dividiendo
que iguale la miseria
al cruzar a pie cojito
los umbrales de la muerte.
Al bueno de Benvenuto,
(fuerte, joven y, para más señas, sano),
lo han declarado apto para ser sacrificado en los altares de la tele,
y la autoridad y el fetichista respetable que agoniza de placer
ante las bragas menstruales
de la yegua evadida del establo
con el primo del estanquero de Vallecas
que ha dejado a su familia en la estacada
como no es extraño que ocurra en estos días,
le achacan la manía de encararse a los designios de la Norma.
Desde luego (y desde más allá) es para quitarse el sombrero
ante tanta exhibición de tonterías,
Chapeau!
aunque hayan puesto precio a la peau de la piel del pellejudo
arcipreste de Bahía
que divorció sendas parejas de color
de su planificada vomitera de chiquillos
por medio de medidas tan extremas
bang-bang
que ningún reality-show lo enseñaría
por mucho que les vaya la movida
de la mierda removida sin sentido.

ENTONCES HAY que estallar,

ser mierda por un rato
y ascender luego a los cielos
en la espalda de tu mujer enamorada,
con tus uñas de preso encarcelado, demasiado
dormido a la una de la noche, demasiado
aliento mañanero oliendo a un no sé qué
como si ahora que me miras
dos por dos somos nosotros
haciendo el amor con el cuidado
de comprar la libertad
mirarse en el bolsillo
y ver si queda suelto
para dejar una propina
al camarero impertinente
por limpiarnos de ilegales
el rincón de la Bastilla.

EL OJO PÚBLICO alumbra la razón del miembro adormilado,

cruelmente abatido bajo el yugo
de una camisa mal estampada en el riñón,
y las emocionantes luces de Pigalle
aroman los erizos que pululan por la calle en sesión de madrugada,
como un rojo pintalabios de neones
desabrochando cerebelos
en la esquina donde anoche
mutilaron a la negra.

Desde la buhardilla me recreo en las noticias que suceden en mi
barrio
sin ser por ello cómplice de ninguna consumada violación,
pues habiendo policía que patrulle por la acera
no hay que temer un asalto a mano armada
con la cara descubierta
y pistolas de juguete.

Qué mareo parisino, qué puntazo entre pecho y espalda.
Boquiabierto ando de pensar con los pies de esa puta maquillada
con tres cortes de cuchilla
y no salir travestido de su mirada moribunda,
o herido de su caricia de travesti.

Café express en terraza parisina, horizontal tensión de la madraza,
bloqueo involuntario de los sensores sexuales, cerrazón
demasiado barata para ser agosto en esta parte.
Me hace falta un juicio escorado de mi parte y una caja de
pinceles
que se puedan clavar en fetal oposición
algo oblicua hacia la izquierda.

Aqueste mareo parisino
rejuvenece mis posibilidades de chocar
con los bonhommes amargados
que esta noche acechan a las putas
sabiendo que la realidad es virtualmente insuperable
o insuperablemente virtual
con su apollado olor de frutas que se anuda a la garganta
y aprieta, aprieta y aprieta
hasta saltarse de rosca.

Et merguez et du frites, sandwich grec y paté a la milanese
envuelto todo en una suave borrachera
que amortigue el impacto del amor
en las horas bajas que le entran al retrete.
Somos turistas espantados que corren boca abajo:
Oh el amor libre, la cara gorda de la luna,
les toits de Paris
y el goteo de la sangre del vecino
cayendo del tercero en la punta de la napia,
ahora que estaba asomado a la ventana tan tranquilo.
Un viento frío en pleno agosto
ha desgarrado el papel pintado de Pigalle:
debajo estamos los turistas
haciendo el amor como si nada.

NECESITO LUCCHAR contra el presente

imperativo converger
en punto pi donde la Europa
de los quince reconozca
sus pecados aunque sea
por delante de ignorado
jurado popular,
en suma me es urgente dar acuse de recibo
de tu mensaje por el cambio sobre el cambio sobre el cambio,
porque me he quedado sin sueldo para llamar a tu oficina de
ultratumba
y recordarte que de pronto se ha ido a pique
ese pedazo de barco del progreso.

En cuanto garantices las libertades vigiladas
que reivindicamos un día con cara de coquetas,
con voz de pusilánime incendiario,
echaremos raíces al calor del hogar de nuestros padres
asumiendo en reclinable poltronera
el alto bienestar al que hemos accedido
en apenas unos años de lucha sindical
y proletaria.

Somos políticamente irreprochables, conmovedoramente éticos,
astutamente interdisciplinarios y doctores en causas
ganadas de antemano: así cualquiera llega a
a ministro de cultura
o presidente de la comunidad de propietarios.

Habla el presidente:
Juro y prometo

cubrir de dignidad
el poder ejecutivo,
inyectar a mansalva
conciencia colectiva,
y ya que lo pedís tan insistentes
cada vez que me lleváis a La Moncloa
a lomos de ibérico operario
—gesto que agradezco desde el fondo de mi
estrategia de gobierno y el corazón de mi
partido en dos—,
debo declarar, y declaro,
que ya somos europeos
por mor de mis cojones.

BAILA BAILA el bailón de Cuba

al traspies de semejante apocalipsis
más allá de las fatigas de uyuyuy
titilar como un astro en decadencia como pueblo y como río,
como Castro marsupial encumbrado en la denuncia
del boicot americano
can cano
que ajusta las cuentas de un utópico aislamiento
en favor de la revolución del artillero de Sagunto,
gran lanzador de jabalina en los juegos de Nepal.

Un sentido innato de éticos de pro nos tiene prevenidos del
ciclón de las Antillas
su adjunto terremoto monetario
sus jóvenes en paro tropical
a los que han prejubilado
en las fábricas de acero del vizconde de Vizcaya
bajo el simple objetivo de vencer a toda costa
el crucigrama encadenado de unas cuentas
que no
terminan
de salir.

ARAPAHOS, APACHES, Apalaches

y otros indígenas expropiados
por expertos en expolios
por no avenirse a militar
en las falanges del imperio
circundaron con las plumas
el jardín del Capitolio
y ay, chipango hermano, que les crujieron las encías
y no había tubos de Colgate
para sonreír con la sonrisa
del niño que le dijo dame algo
al turista incompetente
que no había hecho ni caso
de su clarísima tendencia a la limosna.

Abuelito dime tú, uh-uh,
por qué soy un in-fe-liz,
abuelito dime tú, uh-uh,
por qué si me han parido así
de bizco viscoso
derrumbado de omoplatos
trapecista vascular de corazón
achicharrado y heredero
de la caridad ornamentaria
que se supone que tienen las muletas
luego Dios el Capital quiere marcarse un tanto por la escuadra
propagando mi curación a las revistas de negocios
sin yo ser Lázaro ni cosa parecida.

Ay, señor, que la tabla rasa del espíritu naciente
tenga que servir de caldo de cultivo

del trigo encizañado
que habrá que regar en su momento
con los convenientes escuadrones de la muerte,
carne en lata para perros salpicada de dulces retoños posible-
mente humanos
será la dieta de consumo que nos mantendrá en forma de aquí
en veinte años
siempre y cuando haya guerras orondas
totales mundiales
con cuyos restos llenar de provisiones
el restaurante del canibal exquisito
que llevamos por dentro
vestido de paisano.

MARQUE número

95 4 36 64 68

Crédito=200 pesetas

Las historias incompletas y el amor de madre,
una llamada telefónica con veinte minutos de castigo,
soledad a depresión,
vertiente norte del pico que excava nuestras dudas en este
paredón indiferente
al paso de los años.
Y un águila bicéfala se come mutuamente sus cabezas,
expiando el futuro en un vuelo rasante que acuchilla el triste
modo de ser hijos.

Crédito=125 pesetas

Junta las manos a las mías,
soy tu madre, tu sangre es mía, más que mi cuerpo,
no me dejes sola, no me arrebatas mi tesoro,
mi vida.

Crédito=100 pesetas

Tu amor es una ola que inunda las orillas,
por eso hay que vivirlo desde desde dentro,
de su derrumbe ser el vértice,
para no quedarnos sepultados
debajo de las frases
que no llegué a decir.

Ambidiestro, creo con una mano y destruyo con la otra,
invento a medida que me olvido de que hay gente que me quiere
aunque me crea solo en esta playa infinita
como el vacío de una ausencia
mal dictada por teléfono.

Crédito=79 pesetas

Las enfermedades colapsan nuestra comunicación desfigurada.

Chorreamos desconsuelos y los vecinos saben que entre nosotros ha crecido
una planta carnívora
que me ha comido la lengua
a cambio de dejar crecer la tuya.

Porque con tus palabras te defiendes del acoso y del derribo
y la lluvia de palos
que arrecian contra ti
cuando has cometido un error y no te dejan esconderte
y tú resistes digna.

Dime cómo puedo cortar este silencio
y abrirme paso hasta ti con voz de niño,
porque quiero que seas mi refugio y no mi castillo el día que
regrese,

porque no se puede dormir en verano en esta casa
si antes no empezamos a refrescarnos la memoria.

Crédito=28 pesetas

Tu ausencia me está doblando la espalda,
me está enviando a vieja,
y en este lado del cordón umbilical
me quedo llorando más sola que la una
sin una maldita llamada que me salve
a tiempo de morir.

Crédito=10 pesetas

Antes de que se agoten las monedas
quiero

FIN DE CRÉDITO

que sepas que te quiero.

MI HERMANO DUERME cada noche

esperando que el espíritu de Einstein
le perdone los pecados cometidos
por no saber respetar este hepatítico silencio
de los monos sacados de su jaula
que no saben cómo secarse el lagrimal
con una escueta ración de terror embotellado,
con un diploma que acredite ante los sordos
su actitud de sabio amaestrado
que supo de todo
salvo amar.

Hay historias tan tristes que son para partirte
esa sonrisa monosabio que te cuelga de la oreja:
Ubi sunt aquellos compañeros con quienes solidario repartías
el botín de los atracos
si no es ronroneando a los demás
los traumas infantiles
que tantos años les deben
de alegría retrasada
o brillantando sus flaquezas al ir cada mañana
a currarse el beneficio de que los traten de donnadie
con ese perfil de héroe
abandonado por los dioses
familiares
cuando más falta les hacía
una mano
que los sacase de la duda
de si ha merecido la pena
sacrificar el paraíso
por una soledad en blanco y negro

y 625
rayas verticales.

LA NOCHE

Eco Charlie Beautiful Charlie
aterrija en cualquier cuerpo que se preste
al sano trote hacia la vida
que otras fuentes bien desinformadas han tachado de blasfema
en nombre de los curas que controlan el paso
entre decir sí
o decir
sexo
porque deso se trata cuando Exxon toca el claxon a la puerta del
guateque
y no hay un solo Klan del Ku Klux
K.O.
que reconozca ante las cámaras
de gas
la conversión del World Trade Center
en una cárcel para negros
apresados en la mugre
del mundo conocido.

CUATRO VIEJAS se han enganchado in extremis al último vagón

porque vienen hasta aquí de trabajar como las bestias
de mi tío el manolito el domingo por la tarde
y una obsesión por vivir que son dos días
las tiene encadenadas a la historia del pasado
y sirve de carnaza a los chicos de la prensa que preguntan
que si cuántos sobrevivieron al ataque desatado en la mañana
del suceso,
que si cuántas víctimas se convirtieron en verdugos
que si cuánto cobran por barba
y anotando los crímenes sugieren
que si hubo sangre
vale
y que si no ya no interesa
desatar una culebra
en forma de noticia
sólo por ayudar a esta patrulla de emigrantes
que hoy se ganan su salario
vendiendo al por menor
los trozos huesudos
del muro de Berlín.

LA ATLÉTICA FE que nos sostiene

en la cumbre de la cima del carajo del percebe
de Santiago el peregrino
se revuelca, ladra y desespera
porque el Parnaso se ha llenado de parados
que no se atienen a la regla
del amo desamado,
y sin religión,
sin cartera,
sin ton ni son
y,
al final,
sin nada,
una jauría de niños malcriados se ha colocado de repente,
así, por las buenas,
como líderes del hueco
que las fiscales evasiones
dejan en la cuenta del pobre cartonero
con siete criaturillas
que le piden pan pan pan con chocolate
como en aquella película de Hitchcock
en que los pájaros te sacaban los ojos
por puras exigencias del guión.

NO,

ya no nos basta
desnucar
al hermano congoleño
y hacer de su sonrisa
la prótesis dental
con que el asexuado pederasta reivindica
las claves del progreso,
el bienestar de la comunidad de propietarios,
el silencio decretado a toque de corneta.

La obligación de mejorar la condición del purgatorio
le hizo al joven Sausalito amarrarse a una vida
de perros moribundos
atropellados por sus dueños
cuando iban hacia Frankfurt
para ser entrevistados
por la marca de salchichas más famosa.

Ante la simple duda de coger los anticuerpos de la vida
el espíritu del pacto social por el empleo
de jeringuillas renovables
está entre nosotros de incógnito, de civil, de paseo
buscando los zapatos de tacón
de la mujer anoche acribillada
por no acomodar a los complejos de gorda, gorda, gorda
el peso ideal de su optimismo.

UN PÁJARO NOCTURNO

se asoma al precipicio
de mis ansias de vivir,
y yo le doy de beber esta lluvia de verano
antes de que salga a volar con mi destino
y los kilómetros se enreden en los zapatos del viajero
que sabe patearse los márgenes del tiempo y el espacio
dejando en ellos huellas del todo memorables.

Se derrama el sudor de mis nocturnas pesadillas,
y si quiero hablar alto,
hablo,
y si quiero nadar hondo, simplemente
me subo a las antenas y abro los brazos para que el mundo me
abraze.

Esta noche la tierra es infinita como el ansia de los pobres,
y nos hace falta estar allí para estar con ellos,
y por eso me borro de las listas que quieren emplearme,
y digo adiós si hace falta,
y salgo de paseo a ver qué encuentro mañana, y mañana
llego a un lugar alejado en la distancia
donde los evadidos de la tierra
le están abriendo una ventana
al paraíso,
y dicen que su conquista es cuestión sólo de horas
y muchos billetitos de cien euros.

Un ángel desnutrido me lleva de la mano hasta el pie de la
muralla.
Grito ¡Quién vive!

pero nadie abre a uno que está solo.
Hace frío estando tan lejos, y él está tan descalzo
que me parece que sus zapatos son la carretera.
Esto es así aunque nos pese, me digo,
pero si hemos dejado atrás a la familia
es para cambiar de moneda.
jugando a ser mayores.

Me detengo ante un palacio, y a través del búho
me he asomado al día y a la hora en que el débil
renuncie a ser primero en el reino de los cielos
para que le cuadren las cuentas
inventando nuevas formas
de vivir encadenado
a la pata de la cama.

Puedo dividirme para seguirle la pista al asesino,
pero no me entrego a plazos, sólo por entero.
Descorro los prejuicios del encaje
con que velan al difunto y,
llorando por encargo,
empiezo a descubrir
cómo somos por dentro.

Con mis mejores intenciones
protejo al desnutrido ángel de la guarda
que tiritita el precio de haber caído tan bajo;
con las otras, me lio la manta a la cabeza
y salgo volando con sus alas de aluminio
hacia el rincón en que estén reconstruyendo
el reino sin fronteras de este mundo.

YOU FUCKING name Blanco

por lo mismo que vacilas a tu padre
wau wau
you really fucking name blanco.

Por lo mismo que un día o dos huyes de casa,
fucking fucking

Por lo mismo exactamente
que se abole el deseo tan barato
cojo, cojo

Por lo mismo que odias a la gente
porque amar demasiado nunca se perdona
you fucking fucking negro

Por lo mismo que no mamas madrugadas
y a lo lejos del horario un verdugo
mama mama tragaperras
for various extrabonus

Ay Dios mío

Por tu fucking chino, por tu puro Leonardo sin número de
teléfono

sin pecado concebido
fucking, fucking, fucking

Y por lo mismo que Wau, Wau
y por lo mismo que ay, ay
y por lo mismo que cholos borrachitos nunca ganan a la banca

y por lo mismo que para por según sin so sobre tras
debes debes debes

you chino sigue

fucking, fucking, fucking

llorándole a tu

Wau

Wau.

Sevilla, Conil, París: 1993

Nueva York: 1998

La presente edición consta de 500 ejemplares impresa en papel reciclado de 100 grs., terminándose de tirar el día 13 de octubre de 1999, en los Talleres de Imagraf Impresores de Málaga, al cuidado de Andrés C.B. Gómez Miranda.